

Música, éthos



*Hemos de promover nuevas formas de
subjetividad que se enfrenten y opon-
gan al tipo de individualidad que nos
ha sido impuesta
durante muchos siglos.*

M. Foucault (1994).

*y biopolítica*¹

*Jorge E. Sossa S.*²



¹Reflexiones reelaboradas a partir de la ponencia presentada al VII Encuentro de la Canción Infantil Latinoamericana y Caribe, Montevideo, Uruguay, 2005, y de las reflexiones compartidas en Paideia: Coloquio sobre Ética y Ciudadanía en la Escuela, Armenia, septiembre de 2010.

² Miembro del Comité Permanente del Movimiento de la Canción Infantil Latinoamericana y Caribeña; coordinador del Movimiento Colombiano de la Canción Infantil; director de la Escuela de Formación Musical Nueva Cultura.

Resumen

A partir de la experiencia de trabajar en procesos de formación musical con niños y jóvenes de la Escuela Musical Nueva Cultura, se propone un acercamiento a diversos conceptos que, a manera de herramientas mentales, nos ayuden a repensar las relaciones entre ética, estética y política, orientándonos hacia la búsqueda de una nueva ética.

Para ello se parte de la estrategia de la vectorización –planteada por el filósofo colombiano Édgar Garavito (1999)– consistente en tomar conceptos –varios de ellos planteados en épocas y contextos temporales distantes– y traerlos al presente para extraer su fuerza afirmativa de cara a las necesidades y contingencias del momento histórico contemporáneo.

Será menester, de la mano de Foucault (1994) y Deleuze (1999) pensar los procesos de subjetivación, ahondar en las miradas diferenciadas entre ética y moral, y en compañía de Antonio Negri (2008) y Giorgio Agambén (2007) volver a la idea de biopolítica y multitud, todo para profundizar la relación compleja entre lo individual y lo colectivo. Y con todo, develar la fuerza afirmativa de la canción infantil y, en general, de las expresiones del arte como fuerza y potencia que afirma la vida y da sentido a la existencia. El trazado propuesto se moverá intentando responder de manera abierta a preguntas que nos movilizan: ¿cómo hacer nacer en nosotros una subjetividad capaz de afirmar la vida? ¿De qué maneras evitar dejarnos colonizar por una sola forma política o social? ¿Cómo estar abiertos hacia la multiplicidad?

Palabras clave: biopolítica, epimeleia, vectorizar, subjetivación, ethos, multitud, modos de individuación.

Music, ethos and bio-politics

Abstract

Starting from the experience of working in musical education processes with children and young people in the New Culture musical school, an approach to various concepts is proposed herein, so that they may be used as mental tools able to help us to think over again the relationship between ethics, aesthetics and politics, in order to find new ethic path. For so doing, we start from the strategy of vectorization –proposed by the Colombian philosopher Edgar Garavito– which consists in taking various concepts –some of them ancient or arisen in distant temporary contexts– and then bring them to the present day in order to draw their affirmative strength, facing the needs and contingencies of our contemporary moment. With the help of Foucault and Deleuze, it will be necessary to think about the processes of subjectivation, and delve into the differences between ethics and morality, to revisit –along with Antonio Negri and Giorgio Agamben– the concept of bio-politics and crowd, in order to analyze the complex relationships existing between the individual and the collective. There, it will be possible to disclose the affirmative strength of children's songs and, more generally, the various forms of art as a powerful force that affirms life and renders life meaningful. The proposed itinerary will try to answer some of the questions that propel us: How to give birth within us to a kind of subjectivity capable of affirming life? By what means may we avoid to be colonized by a single political and social structure? How could we open ourselves to multiplicity?

Keywords: bio-politics, epimeleia, vectorization, subjectivity, ethos, crowd, individuation modes.



Música, ethos e biopolítica

Resumo

Partindo da experiência de trabalhar em processos de formação musical com crianças e jovens da Escola Musical Nova Cultura, se propõe ficar perto a diversos conceitos que, como ferramentas mentais, possam nos ajudar a repensar as relações entre ética, estética e política, nos orientando para a procura de uma nova ética. Para isso se parte da estratégia da vectorização – proposta pelo filósofo Colombiano Edgar Garavito – consciente em pegar conceitos – alguns deles planteados em épocas e contextos temporais distantes – e trazer ao presente para extrair sua força afirmativa de frente para as necessidades e contingências do momento histórico contemporâneo. Será importante da Mao de Foucault e Deleuze pensar os processos de subjetivação, aprofundar nas perspectivas diferenciadas entre ética e moral, e em companhia de Antonio Negri e Giorgio Agabém voltar à ideia de Biopolítica e Multidão, tudo para aprofundar a relação complexa entre o individual e o coletivo. É assim, tirar o véu da força afirmativa da canção de crianças e, em geral, das expressões da arte como força e potência que afirmam a vida e dá sentido a existência. O traçado proposto movera-se tentando responder de uma forma aberta as perguntas que nos mobilizam: ¿Como fazer nascer em nos uma subjetividade capaz de afirmar a vida? ¿ como evitar ser colonizados por uma forma política e social? ¿ Como estar abertos para a multiplicidade?

Palavras Chave: Biopolítica, Epimeleia, vectorizar, subjetivação, ethos, multidão, modos de individuação.

Acordes iniciales

Partimos de preguntarnos por las relaciones entre la ética y la música, entre la música y la política. Y hacerlo pensando en los niños y los jóvenes.

La Escuela de Formación Musical Nueva Cultura ha asumido la música como un mundo, como un universo que involucra la totalidad de la existencia, un mundo cuerpo/sensación, cuerpo/movimiento, cuerpo/experimentación. Territorio de los sueños, del juego, del *cuidado de sí*, de las relaciones con otros, de las singularidades, de las diferencias, en fin, ámbito de las intensidades, de las fuerzas, donde, sin dudar, tiene lugar y acaecen expresiones de la ética y la política o, como hemos decidido denominarlo, del *ethos* y la biopolítica.

Consideramos que la música como expresión artística piensa y piensa a través de sensaciones, sonoridades y palabras entonadas, enunciados dichos en clave de melodías, estribillos, cadencias, estrofas, rimas, iteraciones, canturreos, ruido blanco presente en el cúmulo variopinto de los cuerpos sonoros que son los instrumentos de percusión de las músicas regionales.

Entonces, el *ethos* será aquí asumido como expresión del cuidado de sí mismo; el cuerpo como morada y los procesos de configuración de la subjetividad como sentido de la biopolítica; con ello apuntaremos a la construcción de una nueva ética que busque articular críticamente la acción individual con los intereses colectivos.

Pensar entonces los procesos de configuración de la subjetividad desde una mirada ética/estética y política. Se tratará a la manera de Foucault (1994), no de establecer puntos fijos sino de recorrer trayectos diversos, como si se tratara de construir una cartografía de pequeños mundos, de pequeños universos.

¿Estrategias, caminos, senderos, trayectos?

A partir de estas consideraciones creemos que un modo interesante de intervención de este texto será *vectorizar*, es decir, como lo propusiera el filósofo colombiano Édgar Garavito (1999), establecer conexiones entre las diferentes filosofías a partir de un concepto o relaciones entre conceptos. Conceptos construidos e inventados en otros tiempos y conceptos más actuales construidos en campos problemáticos afines al que aquí queremos intentar dar sentido. Son los conceptos de *ethos*, relación ética/estética, *epimeleia*, biopolítica y procesos de subjetivación, entre otros.

Consideramos también que *vectorizar* es nomadizar, es permitir que los conceptos se asocien con aventuras de pensamiento y, para nuestro caso, con aventuras sonoras, de tocar, cantar, escuchar, escucharse, escucharnos. Entonces ya no será la imagen de vectores rígidos las que nos ocupe, sino líneas de fuerza que se orientan en múltiples direcciones lo que nos impulsará al movimiento.

Haremos una referencia importante a los griegos; tomaremos de esa mirada elementos-fuerza que nos permitan repensar hoy, en el aquí y el ahora, de qué maneras, el hacer musical, la canción infantil, la poética del mundo infantil y las prácticas del trabajo artístico nos ayudan a seguir perseverando en la construcción de mundos posibles para nuestros niños.

Este texto pues, tomará en lo fundamental dos conceptos fuertes; uno, de la antigüedad grecorromana que es el de *epimeleia* y otro, contemporáneo, que es el de subjetivación. A partir de ello se cruzarán otros conceptos que, como en una suerte de red, se imbrican, se tocan y se afectan.

Pensar estas relaciones es una bella oportunidad para intentar nuevos énfasis sobre algo que ya hemos esbozado en los encuentros colombianos y latinoamericanos de la canción infantil; se trata de la crítica al sujeto moderno de cuño cartesiano. Queremos arriesgarnos a construir un campo problemático que pueda permitirnos movilizar la potencia de conceptos que puedan ser reinventados y apropiados para la realidad de hoy, en las condiciones de nuestro trabajo creativo y pedagógico. Tomaremos como base de nuestro pensamiento a Foucault (1994) y a Deleuze (1999), y tejiendo con autores como Antonio Negri (2008), Alberto Navarro Casabona (2001), Édgar Garavito (1999) y Giorgio Agamben (2007). Propondremos una suerte de contrapunto donde los conceptos, cual melodías que se cruzan, se tocan, se acercan y se distancian, nos van llevando, por trayectos insospechados, hacia el puerto que buscamos: afirmar la vida, dar sentido a la existencia.

¿Cuidado de sí o estulticia?

Iniciemos considerando cómo para los griegos la filosofía giraba en torno al *cuidado de sí*; el conocimiento del mundo venía después. Esto parece totalmente invertido con respecto a la preocupación de acumular saber y conocimiento de la sociedad de hoy. ¿Cómo entonces, pensar una ética que, lejos de revivir lo perdido, capture el espíritu de conceptos que bien podrían ser reinventados para la realidad de los niños de hoy?

Lo que interesaba a los griegos era la constitución de una ética que fuese una estética de la existencia. Y si de volver sobre a los griegos se trata, a propósito de la ética, no es para buscar lo eterno, sino para buscar la formación de lo nuevo, para propiciar su emergencia, lo nuevo para la actualidad. “No se trata de buscar los orígenes, perdidos o borrados, sino de tomar las cosas allí donde nacen, en el medio, hender las cosas, hender las palabras” para extraer de ellas los enunciados (Deleuze, 1999).

Por eso, lejos de Foucault pensar en redescubrir un fundamento; lejos de él retomar algo que se perdió en la historia; no se trata de volver mecánicamente a los griegos, consistirá más bien en reinventar nuevas maneras de existir teniendo como referencia conceptos que tuvieron potencia y coherencia para movilizar a los habitantes de una época en condiciones concretas y singulares.

Como se anunció, uno de esos conceptos fuertes que animaron la postura de los griegos que Foucault (1994) retoma en su trabajo *Hermenéutica del sujeto*, es el de *epimeleia*, que significa el *cuidado de uno mismo*. Miremos cómo este concepto era apropiado en la antigüedad griega y, lo que es más importante, veamos la potencia que reinventar este concepto tendría para nosotros hoy.



Ya no es solamente el *conócete a ti mismo*, del oráculo de Delfos, se trata ahora de tener en cuenta también el *ocúpate de ti mismo*. Lo que nos exige mirar el vínculo ético/político/estético:

Epimeleia es un concepto fuerte que implica varias aristas, veamos:

1. Por un lado equivale a una *actitud* general, a un determinado modo de enfrentarse al mundo, a un determinado modo de comportarse, de establecer relaciones con los otros.
2. De otra parte, se refiere a una relación con uno mismo, con los otros y con el mundo. Es una determinada forma de atención, de *mirada*. “La preocupación por uno mismo implica cierta forma de vigilancia sobre lo que uno piensa y sobre lo que acontece en el pensamiento” (Foucault, 1994, p. 35). Es decir, vigilancia sobre lo pensado pero también sobre lo actuado como consecuencia de ese pensar.
3. Además, designa un determinado *modo de actuar*, una forma de comportarse que se ejerce sobre uno mismo a través de lo cual uno se hace cargo de uno mismo, se modifica, se transforma o se transfigura.
4. Finalmente, implica un corpus que define una *manera de ser*, unas formas de reflexión, unas respuestas dadas a situaciones específicas.

Hoy, estas aproximaciones aparecen dispersas y fragmentadas. La contundencia de un solo concepto fue perdiéndose y desdibujándose. La potencia de un concepto que integraba los elementos descritos se difuminó. Fue a partir del influjo cristiano que *epimeleia* fue tomando un sesgo negativo, hecho que podría explicar por qué Occidente no dio importancia a la preocupación por uno mismo mientras que, como se ha dicho, para los griegos era un principio matricial de morales bien rigurosas (moral epicúrea, moral cínica). Hoy, el *cuidado de sí mismo* se refiere más bien a egoísmo, individualismo o autocultivo. Por esta razón, resignificar conceptos será una herramienta para repensar la relación ética/estética que subyace a las canciones infantiles, a los procesos colectivos que implica hacer música.

Ethos y libertad

La ética es para Foucault (1994) la práctica reflexiva de la libertad y esta como condición ontológica de aquella. En el mundo grecorromano el cuidado de uno mismo, la libertad individual o la libertad cívica fueron pensadas como ética. “El ethos era la manera de ser y de conducirse que se expresaba a través de su forma de vestir, de su aspecto, de su forma de andar, a través de la calma con la que enfrentaba a cualquier suceso” (Foucault, 1994, p. 115). Un trabajo de uno sobre sí mismo para lograr un *ethos* bueno, bello, honorable, estimable, memorable y ejemplarizante.

La libertad asumida desde una dimensión política implicaba no ser esclavo de sí mismo ni de los propios apetitos. El ethos implicaba también una relación para con los otros, en la ciudad, en la comunidad, en las relaciones interindividuales; por eso, el problema de las relaciones con los demás está presente a lo largo de todo el desarrollo del *cuidado de sí*. En otras palabras, y esto es clave si comparamos con las miradas de hoy, el cuidado de sí se consideraba éticamente lo primero ya que la relación consigo mismo también era considerada ontológicamente la primera.

Ocuparse de sí mismo como es debido supone saber ontológicamente quién es; concientizarse de lo que es capaz; conocer lo que significa ser ciudadano, señor de su casa en un oikos; saber qué cosas debe tener y aquellas a las que no debe acceder, qué cosas esperar y a las cuales serle indiferente; no temer a la muerte. De esta manera, no se abusará del poder en relación con los demás.

Mientras que para el cristiano el *cuidado de sí* se basa en la salvación como renuncia, para los griegos y los romanos, uno se preocupa de sí en su propia vida. Así la reputación que uno deje en este mundo es el único más allá del que puede ocuparse. Séneca, por ejemplo decía: “apresurémonos a envejecer, apresurémonos a ir hacia el final, ya que permitirá encontrarnos a nosotros mismos” (Foucault, 1994, p. 120). Es el momento anterior a la muerte en el que ya no puede suceder nada.

De otra parte, observemos cómo la educación que se imparte hoy en nuestro contexto está preocupada por la información, por la acumulación de conocimientos entendidos como datos funcionales. Una educación distante de la formación del carácter, de la voluntad, de actitudes propias de quien ha aprendido a cuidar de sí. Por eso imaginamos que si se continúa valorando un conocimiento sin pensamiento se abonará el terreno a lo que los griegos llamaban la estulticia. Un “estulto, decían, es aquel que se dispersa en el tiempo, el que se deja llevar, el que no se ocupa de nada, el que deja que su vida discurra sin más, es decir el que no dirige su voluntad hacia ningún fin” (p. 59). Y diríamos nosotros, en clave de las preocupaciones que hoy instalamos, será un individuo presa de la dominación, agente de la sumisión.

Diferencia y modos de individuación

Y para seguir vectorizando, tomemos ahora el concepto de subjetivación. La diferencia nos sitúa distantes de la identidad, elemento muy socorrido en la actualidad y que es una de las convenciones del poder/saber. Identidad nacional con los símbolos del poder: bandera, escudo, libertad, orden... Identidad regional con símbolos como música, comida, bailes, generalmente anclados a la imagen de raíz, fija, inamovible, inmóvil; identidad personal o idea que se tiene de uno mismo, la personalidad. Debemos decirlo, la identidad es una forma de saber y una estrategia del poder.

Por eso es imperiosa la creación de un nuevo modo de existencia, la creación de un nuevo campo de afección y de percepción. Para ello

es necesario comprender que todo proceso de subjetivación implica así la irrupción de la diferencia como creación que agrieta la identidad.

La identidad –según Garavito (1999)– es un modo de individuación. Otro, propio de la diferencia, es el modo de individuación por *aseidad*, término que proviene del latín *ase*, que quiere decir “por sí”. Es un modo de individuación que no depende ni del espacio ni del tiempo como forma ni como contenido, no depende de principios a priori, es una individuación que no depende de nada exterior, es decir que se hace en la propia dinámica espacio-temporal.

Para entender este concepto de aseidad, es útil introducir imágenes telúricas o geológicas, como el mar, la selva o el desierto. En esta última, el desierto, la aventura se confunde con el mito, espacio donde la historia se transforma en mito. El desierto vive en sí, vive por sí. Existen diversas miradas sobre el desierto; la que lo ve desde la ciudad y dice “allá está el desierto” y la que lo ve como alguien inmerso en él, como un nómada. Para este, el desierto es lo infinito. Nada más simple y más complejo que el desierto. Los hombres que viven allí son los trashumantes, son nómadas, seres no domesticados, seres rudos. “No se sabe de dónde provienen ni para dónde van, sus caminos menos aún” (Garavito, 1999, p. 14). Es difícil vivir en el desierto. La relación que se tiene con el desierto o con el mar no es lógico-racional, es de contacto sensible. El desierto es un espacio/fuerza, un espacio en transformación. Nada que ver con la geometría medible desde mapas.

El nómada no se reparte un espacio cerrado, sino que se distribuye en un espacio abierto, indefinido, no comunicante... posee un espacio/tiempo sin historia que no ha dejado de ser combatido y derrotado por los simples procedimientos de las horizontales y las verticales que elaboran planillas, cuadros, estructuras, organigramas, cartas de navegación, hojas de cálculo balístico, radares, ordenadores. (Navarro, 2001, p. 166).

Entonces, atravesar el desierto es nomadizar –no es viajar–, es experimentar el espacio/fuerza.

Una imagen más cercana a nosotros es quizá la de los gitanos –más ahora cuando muchos de ellos han sido expulsados de Francia y se discute en España si deben correr la misma suerte, esto en un país de inmigrantes–. Martín Blanchot (citado por Garavito, 1999) afirma:

[...] el andar de los gitanos por el desierto es un andar tan ágil como ágil es su fantasía y sus modos de expresión... caminan erguidos con movimientos vivos en cada parte del cuerpo... no avisan su partida, son intempestivos, en cualquier momento se van... vuelven al punto donde estaban pero jamás por el mismo camino por donde se fueron (p. 15).

Con todo, el nomadismo explica la individuación por aseidad, no por identidad.

Nómada de las minorías para hacer saltar los engranajes sintácticos del poder como nuevo sujeto histórico, nómada de la

palabra para deshacer los nudos gramaticales de los códigos mayores, nómada del devenir de los cuerpos en fuga ante las consignas de muerte. (Navarro, 2001, p. 169).

Tampoco, el nómada se define por un lugar y un espacio rígidos; no tiene residencia fija. La tarea sería encontrar el nómada que hay en nuestros orígenes. Mirar el simbolismo del nómada es clave: “ir lejos, remontarse a un afuera, alcanzar un más allá, alejarse del sedentarismo, alejarse del estado, de la ciudad, del fisco, del servicio militar...” (Garavito, 1999, p. 19).

Lo contrario a la cabaña nómada es la prisión y una imagen que la tipifica es el castillo. Quizá esta metáfora ilustre la relación entre lo ético/estético de la aseidad y el saber/poder de la identidad. Mientras la cabaña da cuenta de dinamismo y movimiento, la prisión indica la oscuridad, es la geometrización rígida.

¿Conocimiento y verdad? Más allá del saber/poder

Volvamos a vectorizar y tengamos en cuenta ahora cómo en la modernidad cartesiana se postula que es el conocimiento lo único que posibilita el acceso a la verdad. La modernidad planteó entonces que es suficiente con ser capaz de reconocer el conocimiento en sí mismo, sin que haya necesidad de que el sujeto tenga que ser alterado o modificado. Entonces, “el vínculo entre el acceso a la verdad –convertido en desarrollo autónomo del conocimiento– y la exigencia de una transformación del sujeto y del ser del sujeto por el propio sujeto se ha visto definitivamente roto” (Foucault, 1994, p. 41). Quisiéramos recuperar críticamente el carácter *ethopoietico* del conocimiento, que sea capaz de producir transformaciones en el ethos, que sea capaz de producir cambios en el modo de ser sujeto.

Aquí aparece el papel de mediador y de traductor del maestro. Quizá valga recordar ahora a Rancière cuando afirmaba que es posible enseñar lo que no se sabe, es decir que el maestro no enseña nada. O tal vez, el que puede ejercer esta función tan importante es el maestro ignorante y no el maestro sabio que, como el mismo autor lo decía, produce *atontamiento* algo como la estulticia de los griegos, a la que ya hicimos referencia.

Para Foucault (1994), el papel mediador del maestro se evidencia en tanto

[...] cuida del cuidado del sujeto respecto a sí mismo y quien encuentra en el amor que tiene por su discípulo la posibilidad de ocuparse del cuidado que el discípulo tiene de sí mismo. Al amar de forma desinteresada al joven discípulo, el maestro es el principio y el modelo de cuidado de uno mismo que el joven debe de tener de sí en tanto de sujeto (p. 49).

El maestro, así considerado, es un operador del cambio en el individuo y en su formación. El maestro griego lo hacía a través de la paresia, que era una técnica que les permitía utilizar eficazmente todo aquello que fuera útil para el trabajo de transformación de su discípulo.

La subjetivación como proceso

Por todo lo dicho asumimos la subjetivación como estética de la existencia que no cede ni al poder, ni a la muerte. Una subjetivación como invención de nuevas posibilidades vitales, como la constitución de auténticos estilos de vida.

Pensamos que a diferencia del saber y del poder que exigen asumir formalizaciones y estrategias, la subjetivación así entendida no exige nada sino que abre una alternativa más allá de ese sujeto único, predefinido, previsible, disciplinado y por tanto controlable.

Procesos de subjetivación como apuesta ética/estética y política para experimentar en la Escuela Musical Nueva Cultura. Apuesta como afirmación de la vida, una apuesta por la construcción de la felicidad, producto de la búsqueda de un modo de existencia que se distancie de las banalidades y estandarizaciones del saber/poder. Vienen siendo la resultante de poner en juego y asumir la práctica de un paradigma estético y de posturas ético-políticas que confronten las maneras convencionales de ser... En espacios dispuestos para el juego, la exploración, experiencias, problemas y preguntas vitales y cotidianas, que establecen nexos con el pensamiento lógico matemático en el contexto de lo numérico, espacial, relacional, métrico, aleatorio... Entender el mundo natural, para sentir por él respeto y aprecio; vivir el mundo natural como nuestra casa, una educación musical que se conecte con la vida que genere amor y responsabilidad por el planeta, también todo ligado no solo a las acciones sino a la movilización del pensamiento, relaciones, conexiones, idas y venidas de lo abstracto a lo concreto, en fin.

De otra parte, hemos asumido el arte como posibilidad existencial que afirma la vida. Hemos, a partir del paradigma estético propuesto por Deleuze asumido que el arte es una suerte de “clínica que se opone a los agentes sociales que enferman a los hombres, que encierran sus procesos activos en las cárceles de los códigos dominantes, en los circuitos cerrados de los territorios políticos y económicos” (Navarro, 2001, p. 213).

Cuando hablamos de procesos de subjetivación hablamos de la constitución de modos de existencia. No es la existencia de un sujeto aislado sino de un modo de individuación que vive la vida como obra de arte.

Pero es necesario aclarar que la constitución de los modos de existencia o de los estilos de vida no es exclusivamente estética sino que es, en los términos de Foucault (1994), *ética*, lo que se contrapone a *moral*. Por contraste a la ética, se entiende la moral como el conjunto de las reglas coactivas que llevan a juzgar las acciones e intenciones relacionándolas con valores trascendentales. “No matarás”, “No, no, no puedes...”. Por su parte, la ética se asume como un conjunto de reglas facultativas que evalúan lo que hacemos y decimos según el modo de existencia que implica.

Así como los griegos inventaron un modo de existencia estético, hoy, en las circunstancias históricas que vivimos, intentamos construir con las canciones y la fantasía, con los encuentros de afectos de cada día, modos de existencia distantes del poder/saber y afinados en la búsqueda del goce y la fruición. La subjetivación así considerada es una operación artística que se distingue del saber con sus reglas codificadas y del poder con sus reglas coactivas; se trata entonces de reglas facultativas de la relación consigo mismo en la perspectiva del sentido vinculante entre la ética y la libertad.

A las preguntas: ¿cuál es nuestra ética?, ¿cómo producir una existencia artística? ¿dónde y cómo se producen nuevas subjetividades?, nosotros encontramos en la canción infantil y en el devenir musical en general, cómplices necesarios para experimentar en la posibilidad de configuración de modos de existencia estéticos.





Biopolítica y resistencia

Sigamos vectorizando. Hagámoslo ahora en clave de política. Y con Negri (2008) y Agamben (2007); asumamos la necesidad de construir un nuevo léxico político, nuevos vocabularios para asumir el sentido y dimensión del hacer, del pensar político. Asumamos conceptos claves como multitud, biopolítica, común, resistencia, singularidad, vida, inmanencia, en fin.

Política siempre en conexión dinámica con la ética y la estética. Política pensada como acciones intencionadas para afirmar la vida, una vida que teje las dimensiones del ethos; es decir el cuerpo como morada y del oikos, la casa, el entorno y, por qué no, el planeta. Y dentro de ellas, el bios, la biopolítica, estableciendo la articulación necesaria entre la vida y la política. Y en un país de la guerra como Colombia, la afirmación política de la vida aparece distante de una tanatopolítica; esto es, una política deslizada hacia la muerte, una política de la guerra.

Quizá sea definitorio entender que la política está inmersa en la vida y que desde la música asumida como elemento de resistencia al poder, al biopoder, sea indispensable trabajar con nuestros niños el sentido de lo político y su importancia para la construcción de la existencia individual y colectiva.

Por eso en esta aproximación al sentido de lo político será fundamental retomar, para expandirlo, el concepto de vida. Partiremos de la definición de vida como “el conjunto de funciones que resisten a la muerte” y consideraremos con Bichat que la vida acaba haciendo del hombre “un viviente... que está destinado a errar y a equivocarse”, un acercamiento desde la estética que llama la atención en el error, el señor error tan proclive a la incertidumbre, a la pregunta, al volver a comenzar, al lanzarse, al arriesgar. Como lo hemos dicho, ya no es el conocimiento y la verdad; ahora es la vida y su errancia. ¿Cómo pensar una subjetividad a partir de su error? (Agamben, 2007, p. 483).

Vamos a dar a la biopolítica dos acepciones: una que vincula la política y la vida, una política que se encarna en la cotidianidad de nuestro devenir y existir. Y claro una política en una escuela que vincula la vida, la vida en la escuela, la política en la escuela. La otra acepción de biopolítica es asumirla como término que indica la manera en la que el poder se transforma, en un determinado periodo, con el fin de “gobernar no solamente a los individuos a través de ciertos procedimientos disciplinarios, sino al conjunto de los seres vivos constituidos en ‘poblaciones’” (Negri, 2008, p. 38). Es el paso de las sociedades disciplinares a las sociedades de control. Así lo planea Foucault (1994) cuando afirma que el estado a partir del siglo XVIII incluye entre sus tareas esenciales el cuidado de la vida de la población; a partir de allí, la política se convierte en biopolítica, se da entonces una redefinición del concepto de vida vegetativa u orgánica.

Mientras lo disciplinario va a los individuos, a los cuerpos y su domesticación, la biopolítica se orienta a gobernar la vida, es una suerte de medicina para los pueblos. En la articulación política/poder/vida es preciso repetir con Deleuze (citado por Agamben, 2007): “la vida se convierte en resistencia al poder cuando el poder asume como objeto la vida” (p. 508).

En consonancia con lo dicho sobre la ética y la estética, la biopolítica es un intento por construir pensamiento a partir de los modos de vida, de individuación por aseidad. Modos de vida individuales y colectivos que se distancien de todo fundamento natural y se sitúen en la potencia de la subjetivación como proceso.

Asumimos pues la biopolítica como el terreno de todo pensamiento político. Ya no solo la referencia pasiva ante el imperio del poder/saber y ante la tiranía del conocimiento. Ahora, una biopolítica para cuestionar e interpelar lo disciplinario pero también el control que se cierne sobre todos a partir de las hiperregulaciones de los aparatos estatales y de las leyes del mercado. Cuando hablamos de la actualidad del desarrollo capitalista “entendemos por cierto la mercantilización de la vida, la desaparición del valor de uso, la colonización de la vida por parte del capital; pero entendemos también la construcción de una resistencia en ese nuevo horizonte” (Negri, 2008, p. 46). Esto entendiendo que toda dominación supone una resistencia.

Multitud y singularidad: convergencia de lo múltiple o la resonancia con el tono propio

Estos son otros conceptos fuertes que nos permitirán seguir vectorizando. Si ya no hablaremos de clases sociales, si hemos cuestionado la generalidad universalizante de la comunidad, si nos distanciamos de la noción de masa y, hemos remarcado la distancia con el individualismos y el narcicismo derivado del mercado y la banalidad de los medios de comunicación, será menester entonces retomar el concepto de *multitud* y entenderlo como la conjunción múltiple de las singularidades.

Cada niño y cada joven tienen una singularidad. Hasta los niños muy pequeños que aunque se parezcan todos y no tienen casi individualidad, tienen singularidades que se expresan en una sonrisa, un gesto, una mueca. Por eso la Escuela Musical Nueva Cultura busca responder al ritmo propio de cada uno de sus estudiantes, y lo hace contando con sus deseos, intereses, búsquedas, pero también con sus temores y con sus ansiedades.

Acogemos el concepto de *multitud* propuesto por Negri (2008) en épocas donde ya no es posible pensar el metarrelato de la lucha de clases y de la gran revolución de un sector vanguardista. Tampoco en la época donde no será posible que el capital reduzca a una multiplicidad de singularidades a algo orgánico y unitario (pueblo, masa, conjunto); ahora, la multitud debe ser pensada como no orgánica, diferenciada y potente. Vuelve así la idea de diferencia, de singularidad. “La unidad de acción de la multitud es la multiplicidad de las expresiones de la que es capaz” (p. 87).

Para dimensionar la potencia de este concepto, vale la pena considerar que la Escuela Musical Nueva Cultura forma parte del Movimiento de la Canción Infantil Latinoamericana y Caribeña. Comparte con proyectos de muchos países a partir de un elemento común: la canción infantil. En la polifonía

de voces que se expresan cuando se realizan los encuentros continentales de la canción infantil, nos encontramos sin la pretensión de una construir una unidad armónica, es decir procuramos devenir en multitud para tejer en la diferencia. Entonces, bien visto, el concepto de *multitud* es el de un conjunto de singularidades, un tejido cooperativo que entrelaza una infinidad de actividades singulares en el seno de lo que nos es común y nace, únicamente, a partir de singularidades. Así pues, lo común podrá ser constituido con la renovación continua de ese tejido en términos de creatividad, con la destitución de toda forma de esencia e identidad, con la emergencia de nuevos modos de vida.

Multitud como concepto, como una nueva categoría del pensamiento político. Lo político considerado desde el ángulo de la construcción colectiva, como algo que constituye la vida misma de la colectividad. Colectivamente eficaz aunque construida singularmente. Desde allí, propiciar que, como en el ágora, mil voces se expresen, mil sensibilidades emerjan para afectarnos y energizarnos, puede ser un reto interesante.

Cierre

Pensar las relaciones, los cruces, las tensiones entre lo individual y lo colectivo pasa por la mirada ética/política. Por eso es conveniente, ya asumiendo el cierre de este planteamiento, recordar lo dicho por William Torres (Seminario sobre Gilles Deleuze, 1995), filósofo colombiano quien afirma que los *ethos* amerindios se dicen a sí mismos *gente*. Para ellos, *gente* es una asombrosa multiplicidad, no es exclusiva de quienes piensan o dicen pensar:

[...] gente se dice de las yerbas, de las plantas, de los árboles, del agua, de la tierra, del bosque, de la selva, de las aves, de los reptiles, de las existencias materiales e inmateriales. Gente no es un antropomorfismo ni un animismo. Gente es la vida..



Si nos hemos planteado el *oikos* como la casa, el entorno, la relación dinámica e interactuante con la naturaleza, nos será urgente inventar canciones que canten a la vida, textos y melodías que expresen concepciones que apuesten a la afirmación de vida, que se inscriban en la posibilidad de animarse, de ser feliz, de construir modos de existencia basados en paradigmas estéticos que tomen distancias de la coacción de la moral y del imperio del poder/saber. Por eso, entender el mundo natural es importante para sentir lo que cotidianamente hacen nuestros niños, lo que genera amor y responsabilidad por el planeta en acciones diarias y concretas como la siembra y el cultivo, la recuperación de fuentes de agua, la reforestación, el cuidado y protección de los animales... Abordar los lenguajes, asumir todas las formas de expresión (oral, escrita, gestual, visual...) aportan a la construcción del pensamiento; la producción escritural y la comunicación verbal son herramientas primordiales en la interacción social; maneras singulares para desarrollar capacidades en el saber escuchar, comprender y producir enunciados con sentido y medio vital para vincularse a los contextos donde está inmerso.

Si toda esta aventura nos pudiera dotar de herramientas de pensamiento para seguir apostando a cantar, a jugar, a la fuga de inventar una canción, de vivir un concierto, de juntarse para tocar, para sumergirse entre las voces de nuestros cómplices, se nos antoja reafirmar para movilizarnos ¿cómo hacer nacer en nosotros una subjetividad capaz de afirmar la vida? ¿De qué maneras evitar dejarnos colonizar por una sola forma política o social? ¿Cómo estar abiertos hacia la multiplicidad? El arte y la literatura como se ha dicho aquí nos ayuda a estar despiertos a permanecer atentos a asumir la vida como una espacialidad abierta más que como un proceso histórico, teleológico o evolutivo.

Un poema, una canción una novela, una melodía nos invita a no optar por posiciones ni identidades rígidas, a no colocarnos en condición de víctimas. La mirada aquí expuesta nos invita a estar en variación continua a partir de las circunstancias concretas de la vida que vamos construyendo.

Finalmente, la búsqueda incesante de una relación entre música, ethos y biopolítica que nos ponga de frente a la afirmación de la vida y a sus múltiples opciones de variación, de devenir, de juego y de azar se propone a cada instante.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2007). *La potencia del pensamiento*. Buenos Aires: AH Adriana Hidalgo Editora.
- Deleuze, G. (1999). *Conversaciones*. 3a. ed. Valencia: Pre-textos.
- Foucault, M. (1994). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Garavito, E. (1999). En: *Cuadernos transhumantes, travesías experimentales con la filosofía*, 1. Grupo Seminario Permanente de Filosofía. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Navarro, A. (2001). *Introducción al pensamiento estético de Deleuze*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Negri, A. (2008). *La fábrica de porcelana*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Seminario sobre Guilles Deleuze, (1995). Universidad de Nariño, Pasto.

JORGE E. SOSSA S.

nuevacul@aolpremium.com

Director Escuela de Formación Musical Nueva Cultura.

Cofundador del grupo de canciones populares Nueva Cultura. Arreglista, intérprete e investigador de músicas regionales colombianas. Administrador público y con estudios en Pedagogía Musical.

Artículo recibido en marzo de 2013 y aceptado en mayo de 2013.